

## ***Nuevos aportes a la historia social y cultural de México, siglos XVIII-XX***

César Cruz Álvarez

 <https://orcid.org/0000-0002-6516-487X>

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora  
cc.cesar23@gmail.com

Julio César Espinosa Hernández y Julio César Pacheco González (coords.), *Nuevos aportes a la historia social y cultural de México, siglos XVIII-XX*, México, Ediciones del Lirio, 2020, 215 pp. ISBN: 978-607-8785-33-9.

Generalmente, entre los aciertos de las obras colectivas están la diversidad temática y la decisión de manejar una temporalidad amplia. Además, en la mayoría de los casos, las propuestas teórico-metodológicas empleadas por los autores son de interés tanto para nuevos públicos como para los expertos, dando pie a nuevos debates y preguntas, partes fundamentales del quehacer del historiador. El libro coordinado por Julio César Espinosa Hernández y Julio César Pacheco González cumple en diferentes niveles con lo anterior, la obra está integrada por ocho capítulos, reunidos en cuatro secciones, abarcando desde finales del siglo XVIII hasta el siglo XX.

En primer lugar, es fundamental destacar la naturaleza de la obra: el seminario, entendido como un espacio de trabajo, discusión y reflexión en torno a los intereses de sus participantes. El libro *Nuevos aportes a la historia social y cultural de México, siglos XVIII-XX* es el fruto del seminario coordinado por la doctora Rosalina Ríos a lo largo de más de diez años, en el Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México. Concurrieron estudiantes de licenciatura en proceso de titulación, esta particularidad



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

muestra la capacidad formativa de este método de trabajo. En la introducción al libro, los coordinadores exponen la transformación del seminario en un espacio donde jóvenes investigadores aprendieron el oficio del historiador, quizá hasta con un dejo de romanticismo. En este mismo sentido, la labor autogestiva de coordinación y de publicación del libro es otro mérito que no debe pasar desapercibido. Ambas características refuerzan la concepción del conocimiento como el resultado del trabajo colectivo.

Quienes colaboran en el libro asumen como agenda de trabajo la construcción de nuevos conocimientos sobre el devenir histórico-social a partir de cuatro ejes que, en su mayoría, están presentes en cada uno de los capítulos: una profunda revisión historiográfica, el acercamiento a nuevas fuentes o su abordaje a partir de nuevas perspectivas, el cuestionamiento de interpretaciones aceptadas y el diálogo con otras disciplinas o corrientes historiográficas. A partir de lo anterior, los autores y autoras buscaron cumplir con la promesa enunciada en el título de la obra, ofrecer nuevas aportaciones en el campo de la historia social y cultural.

Aunque los temas abordados son distintos, hay algunas ideas y conceptos que vinculan a los capítulos. Por ejemplo, las coyunturas provocadas por el choque entre ideas, valores y prácticas “tradicionales” con aquellas formas de vida enarboladas por la modernidad y la modernización, mostrando que estos acontecimientos son un continuo en la historia. Por otro lado, el énfasis en el sujeto y sus experiencias, tanto individuales como colectivas, refuerza la recuperación de algunos preceptos de la historia social y cultural clásica de las décadas de 1960 y 1970, autores como E. P. Thompson y Eric Hobsbawm son piezas clave para entender el interés y los objetivos de muchos de los capítulos. De tal forma, los autores van a contracorriente de la concepción de una historia lineal, la cual ha sustentado el relato nacionalista de progreso; por el contrario, complejizan la historia de México desde la dimensión social y cultural.

Si bien los coordinadores y los autores se asumen como una nueva generación de historiadores sociales y culturales, quedan cabos sueltos e ideas no explícitas que ayuden a comprender en qué se sustenta esta afirmación. En primer lugar, faltaría conocer cuál es el estado actual de la historia social y cultural en México, así como su

relación con el panorama regional latinoamericano e internacional; en segundo lugar, ¿cuáles son las preguntas, problemáticas, metodologías o debates en el presente que generan interés en la historia social y cultural?; por último, ¿cuál es el vínculo con experiencias historiográficas pasadas más allá de la crítica? La respuesta a estas interrogantes daría fundamento a la afirmación hecha por los coordinadores. Este no es un asunto menor, menos para quienes buscan posicionarse en una corriente historiográfica.

La primera sección del libro analiza la formación del Estado nación en el primer tercio del siglo XIX. Las investigaciones intituladas “Otra cara de las milicias cívicas: un análisis de los rasgos generales de la participación miliciana en la formulación de pronunciamientos en México, 1828-1835” y “La traición de José Antonio Echávarri en Veracruz, 1823. Nuevos datos para intentar comprender su actuación” de Mario A. Zúñiga Campos y Armando Pérez Vargas, respectivamente, tienen como objetivo analizar a los actores que redactaron y ejecutaron pronunciamientos políticos. De acuerdo con los autores, los pronunciamientos ayudan a comprender la participación política en las primeras décadas del México independiente.

El primer capítulo presenta una investigación sobre el rol de las milicias cívicas en la redacción y apoyo a diferentes pronunciamientos. A diferencia de la historiografía clásica, el autor destaca que estos cuerpos armados defendieron otros intereses diferentes a la autonomía estatal frente al gobierno federal. De acuerdo con Zúñiga, las milicias forjaron alianzas con diferentes actores, destacando las corporaciones religiosas. No obstante, el autor no profundiza en las razones de dichas alianzas y la defensa de otros intereses corporativos. Por otro lado, el segundo capítulo analiza la experiencia de José Antonio Echávarri, quien transitó de la defensa del imperio de Iturbide I a la traición y sublevación mediante el Acta de Casa Mata. En contraste con las investigaciones de Timothy Anna y de Alfredo Ávila, el autor señala que la situación económica influyó en las decisiones de Echávarri. La documentación localizada en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional revela la grave crisis de armamento, víveres y hombres que tuvo que sortear Echávarri en el sitio a Veracruz. Ante la posibilidad de una rebelión de la tropa y la

pérdida de su prestigio político y militar, Echávarri decidió ser partícipe del Plan de Casa Mata.

En la segunda parte, David Alfonso Bolaños y Christian Ramírez Bernal retoman dos propuestas de análisis relegadas en los últimos años: la clase social y la cultura del trabajo. En “Mundo rural y espacios fabriles. Relaciones entre pobladores y fábricas en el municipio de San Ángel (1900-1924)”, Bolaños buscó comprender la experiencia de los pobladores de San Ángel ante la llegada de las fábricas textiles. Si bien la introducción de tecnología generó cambios importantes, esta no rompió con las costumbres y tradiciones de la comunidad, tal y como lo demuestra el autor. Incluso, en ocasiones los nuevos trabajadores industriales reforzaron las dinámicas del municipio y, en el caso de quienes no se integraron a la lógica industrial, optaron por otras formas de subsistencia, como la explotación de recursos naturales.

Por su parte, Ramírez Bernal se interesó por un grupo de trabajadores escasamente atendido por la historiografía: los trabajadores del Estado, particularmente, los empleados de la Dirección General del Catastro. El autor investigó la construcción de una identidad como trabajadores “de cuello blanco” a partir de su experiencia laboral en el gobierno y, de forma específica, mediante el estudio de las peticiones de licencias por enfermedad. Dichas fuentes permitieron definir las relaciones entre jefes y empleados, así como las cargas morales y sociales de la enfermedad en un trabajo que exigía buen comportamiento de sus empleados, al que el autor llama una “moral burocrática”. Bernal reconoce que quedó pendiente analizar la relación entre los elementos que constituyeron esa moral burocrática y la clase media mexicana.

Las formas y códigos de regulación social son aspectos bastante cambiantes en el tiempo, de ello se ocupa la tercera sección del libro. Daniela Pineda Ríos, en “Chispazos de la modernidad: Teatro, mecánica e ilusiones en el Coliseo Nuevo de la Ciudad de México, 1786-1805”, demuestra cómo nuevas atracciones —las máquinas de muñecos o los espectáculos ópticos, por ejemplo—, fueron introducidas en el teatro a finales del siglo XVIII, resultado de los avances en la mecánica, la física y la óptica. Los nuevos espectáculos estuvieron en la mira de las autoridades encargadas de regular y decidir sobre su puesta en escena. Así mismo, el comportamiento de la gente en los teatros fue materia de nuevas legislaciones, dando pie a la “cultura de

la modernidad”. No obstante, la pervivencia de valores construidos en el pasado generó conflictos entre los interesados en las nuevas atracciones y las disposiciones de las autoridades. Por lo tanto, según la autora, aquellas atracciones vetadas optaron por la itinerancia, transformándose en agentes móviles de la modernidad; aunque, no se profundiza en este tema.

Por otro lado, Julio César Pacheco, en el capítulo “La permanencia de las leyes de Las Siete Partidas durante la Primera República Federal en la Ciudad de México: el robo sacrílego de Amado Ortega (1832)”, analiza la pervivencia del derecho de Antiguo Régimen en los primeros años del México independiente, esta coexistencia generó tensiones entre dos concepciones del orden y de la aplicación de justicia. El autor demuestra cómo ante la falta de cuerpos legislativos nacionales, los códigos españoles se mantuvieron en una sociedad que vivía un proceso de cambio. El caso de Amado Ortega así lo revela, cuando los legisladores en contra de la aplicación de viejos códigos no encontraron formas de sustentar su negativa a la sentencia impuesta. Ambos capítulos exponen las tensiones entre lo tradicional y lo moderno, entre dos formas de concebir el orden social.

La sección final aborda las consecuencias de la modernización. El capítulo “Km. 63: La defensa de los intereses del cantón Acayucan, Veracruz, ante el cambio de estación de Ojapa (1902 y 1919)” analiza las repercusiones de uno de los artífices modernizadores por excelencia: el ferrocarril. De acuerdo con el autor, la historiografía tradicional sostiene que el proceso modernizador en Veracruz fue consecuencia de la participación conjunta de los diferentes sectores sociales. Por ello, el objetivo del autor es explicar la transición de zona principal a periférica de Acayucan, así como las estrategias de resistencia y negociación de sus habitantes ante la decisión de la compañía ferroviaria *Pearson and Limited* por cambiar la estación de Ojapa, en el cantón de Acayucan. Entre los interesados en evitar la modificación estuvieron los comerciantes y agricultores que controlaban el comercio veracruzano. Los involucrados argumentaron que el traslado de la estación obedecía a los intereses de la nueva clase empresarial que surgía en Minatitlán. Este conflicto permite evidenciar las formas de negociación entre la comunidad, la compañía ferroviaria y las autoridades tanto locales como federales.

El libro cierra con el capítulo “Diferencias entre el aislamiento y la marginalidad. Perspectivas de la homosexualidad en la Ciudad de México del siglo xx. Salvador Novo y Guillermo Acosta”, de Julio César Espinosa Hernández. Desde una perspectiva innovadora, Espinosa aborda la homosexualidad y las prácticas homoeróticas a partir de la clase social de dos sujetos: el escritor Salvador Novo y el desconocido Guillermo Acosta. La clase social determinó la conducta y los espacios permitidos para el homoerotismo; pero también, condicionó la respuesta de la sociedad: mientras que con los pobres fue contundente en el castigo, con personajes como Novo fue tolerante. En muchas ocasiones, los estudios sobre el género pasan por alto la dimensión material de los actores; en ese sentido, la perspectiva de clase es un gran acierto de este trabajo, aunque queda pendiente analizar un universo más amplio de actores.

En conclusión, tanto el libro como los diferentes capítulos son aportes importantes a la historiografía social y cultural actual, mayor mérito cuando se trata de investigadores jóvenes, quienes están interesados en el desarrollo de la disciplina histórica desde sus propios intereses. Por otro lado, quizá por la extensión de los capítulos, en ocasiones quedan cabos sueltos o aspectos que resultan interesantes no se desarrollan a cabalidad. A pesar de ello, es estimulante tener este libro que recupera lo mejor de la historia social y cultural.